

# PLÉYADE

## REVISTA DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

NÚMERO 17 | ENERO-JUNIO 2016

Online ISSN 0719-3696 / ISSN 0718-655X

### EDICIÓN ESPECIAL BIOPOLITICA

Vanessa Lemm

Introducción

#### ARTÍCULOS

Ottavio Marzocca

Vida desnuda, multitud y carne del mundo: la biopolítica como destino  
*Bare Life, Multitude, Flesh of the World: The Biopolitics as Destiny*

Carlo Salzani

Nudity: Agamben and Life  
*Desnudez: Agamben y la vida*

Paula Fleisner

La vida entre estética y política. En busca de las posibles herencias nietzscheanas en el pensamiento de Giorgio Agamben  
*"Life" between Aesthetics and Politics. In Search of a Possible Nietzschean Inheritance in Giorgio Agamben's Thought*

Fabián Ludueña

La biopolítica moderna y el legado del Marqués de Sade. Una lectura teológico-política  
*Modern Biopolitics and the Marquis de Sade's Legacy. A Theological-Political Reading*

Luciano Carniglia

Gobernar la vida. Hacia una concepción no económica de la verdad  
*Governing Life. Towards a Non-economical Notion of Truth*

Matias Saidel

La fábrica de la subjetividad neoliberal: del empresario de sí al hombre endeudado  
*The Making of Neoliberal Subjectivity: From the Entrepreneur of the Self to the Indebted Man*

Andrea Fagioli

Política y vida. Perspectivas posoperaístas  
*Politics and Life. Postoperaist Perspectives*

Julián Ferreyra

Deleuze y la biopolítica como rostro del capitalismo  
*Deleuze and Biopolitics as the Face of Capitalism*

Emmanuel Biset

Deconstrucción de la biopolítica  
*Deconstruction of Biopolitics*

Jorge Vélez Vega

Biopolítica. Las implicaciones del pos y el trashumanismo  
*Biopolitics: The Post and Transhumanism Implications*

#### RESEÑAS

Ely Orrego

Miguel Vatter. *The Republic of the Living. Biopolitics and the Critique of Civil Society*. Nueva York: Fordham University Press, 2014

Ivana Peric

Rodrigo Karmy. *Políticas de la excarnación. Para una genealogía teológica de la biopolítica*. Buenos Aires: Editorial Universitaria, 2014

# GOBERNAR LA VIDA. HACIA UNA CONCEPCIÓN NO ECONÓMICA DE LA VERDAD<sup>1</sup>

*Luciano Andrés Carniglia*<sup>2</sup>

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Recibido: 22 de octubre de 2015

Aceptado: 31 de diciembre de 2015

## RESUMEN

El presente artículo se propone arrojar una nueva luz sobre la problemática biopolítica, haciendo especial énfasis en el rol de la verdad en el gobierno de la vida. Para ello intentará, en primer lugar, señalar la manera en que, en el marco de la racionalidad de gobierno neoliberal, la vida es gobernada en tanto *forma de vida*. Luego, y a contramano de las lecturas discontinuistas de la obra de Foucault, buscará mostrar que si bien este no aborda de modo explícito la cuestión del liberalismo y el neoliberalismo, la problemática de la verdad que dicha cuestión suscitó estructurará buena parte de sus últimos cursos en torno a la manifestación de la verdad (aleturgia). Esto dará lugar a una reflexión acerca del carácter “inútil” de la verdad como antesala para la elucidación de una manifestación en la forma de la subjetividad de una verdad *otra* que no sea la verdad del poder.

## PALABRAS CLAVE

Gobierno, verdad, aleturgia, normatividad, subjetividad.

---

1 Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación “Crítica y verdad. El problema de la forma de vida en el marco de la gubernamentalidad biopolítica”, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, beca doctoral de la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de Argentina (CONICET, 2012-2017).

2 Profesor y doctorando en Filosofía en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires, Argentina). Correo electrónico: lucianocarniglia@hotmail.com.

## GOVERNING LIFE. TOWARDS A NON-ECONOMICAL NOTION OF TRUTH

### ABSTRACT

The aim of the present article is to shed light on the biopolitical problematic by highlighting the role of truth in the government of life. In order to do this, we will begin by emphasizing the way in which within the framework of neoliberal governmentality life is governed as a *form of life*. Then, against some interpretations that focus on the discontinuities in Foucault's work, we will attempt to explain how, even though Foucault will no longer explicitly address the matter of liberalism and neoliberalism, the problem of truth inspired by these reflections will structure and define his following lectures on a manifestation of the truth in the form of subjectivity (alethurgy). This will give place to a thorough analysis on the "useless" character of truth as the condition for the elucidation of a manifestation in the form of subjectivity of a truth that is no longer the truth of power.

### KEYWORDS

Government, Truth, Alethurgy, Normativity, Subjectivity.

## INTRODUCCIÓN

A comienzos de la década del setenta, Foucault introduce la noción de biopolítica<sup>3</sup> como un intento por plantear la injerencia de los dispositivos de saber-poder sobre conjuntos más amplios que el cuerpo individual. La sociedad concebida como una población se constituía entonces como el nuevo objeto de mecanismos de seguridad tematizados ampliamente algunos años después en su curso de 1978 *Seguridad, territorio, población*<sup>4</sup>. Mediante estos mecanismos, “la libertad de los individuos [no era] ya un dato que limite las tentativas del gobierno, ella se [convertía] en el juego necesario para el control y para la regulación”<sup>5</sup>. El arte de gobierno neoliberal –abordado un año después en *Nacimiento de la biopolítica* tanto en su versión alemana pero ante todo en su vertiente norteamericana–desarrollaría al extremo la idea recién mencionada y permitiría a Foucault ir más allá de un análisis de las técnicas de gobierno de la vida en el nivel de la modulación de las variables y los fenómenos biológicos que se expresan a nivel poblacional.

En este sentido, uno de los puntos fuertes de los análisis foucaultianos sobre el neoliberalismo del siglo XX fue el haber mostrado cómo este, en tanto forma biopolítica de gubernamentalidad, no era simplemente un proyecto de refundación intelectual del liberalismo sino también, y por sobre todo, una tentativa profunda de construcción de un determinado tipo de sujeto y de sociedad. Pero quizás uno de los aspectos más relevantes vinculados con ese carácter constructivo tenga que ver con cierta idea novedosa de naturalidad como uno de los elementos centrales de la eficacia del neoliberalismo en tanto gobierno de la vida.

Ante todo, tanto en el liberalismo clásico como en el neoliberalismo, la naturalidad constituye un principio regulador de la práctica de gobierno y surge del objeto mismo a ser gobernado: “Hay una naturaleza propia de esa acción gubernamental (...). La naturaleza es algo que corre por debajo, a través, dentro del ejercicio mismo de la gubernamentalidad”<sup>6</sup>. Pero a diferencia del liberalismo clásico, para el cual la búsqueda del interés personal parecía surgir como un dato de la naturaleza humana, en el neoliberalismo se buscó construir medios para estimular y regular el deseo y el interés. Así, mientras la gubernamentalidad liberal se regulaba mediante una idea de normatividad propia de la naturalidad de

3 Para un análisis pormenorizado del surgimiento y desarrollo del concepto de biopolítica en la obra de Foucault puede consultarse el artículo de Edgardo Castro, “Biopolítica: de la soberanía al gobierno”, *Revista Latinoamericana de Filosofía* 2, vol. XXXVI (2008): 188-205, en el que el autor analiza la evolución de dicho concepto elucidando su problemática metodológica e intentando mostrar cómo pueden distinguirse cuatro nociones de biopolítica.

4 Michel Foucault, *Sécurité, territoire, population: Cours au Collège de France 1977-1978* (París: Seuil-Gallimard, 2004).

5 Jean Terrel, *Politiques de Foucault* (París: Presses Universitaires de France, 2010), 103.

6 Michel Foucault, *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-1981* (París: Seuil-Gallimard, 2004), 18.

lo viviente, la práctica de gobierno neoliberal se caracterizará por la implantación, en la forma de un determinado régimen de veridicción, de la competencia como orden normativo y principio de formalización de toda conducta humana posible.

El presente artículo se propone arrojar una nueva luz sobre la problemática biopolítica haciendo especial énfasis en el rol de la verdad en el gobierno de la vida. Para ello intentaremos, en primer lugar, señalar la manera en que en el marco de la racionalidad de gobierno neoliberal la vida es gobernada en tanto *forma de vida*. Luego, y a contramano de las lecturas discontinuistas<sup>7</sup> de la obra de Foucault, buscaremos mostrar cómo, si bien este ya no abordará de modo explícito la cuestión del liberalismo y el neoliberalismo en los cursos subsiguientes a *Seguridad, territorio, población* o *Nacimiento de la biopolítica* o en sus libros publicados durante la primera mitad de los años ochenta, la problemática de la verdad que dicha cuestión suscitó permeará y estructurará buena parte de los desarrollos posteriores en torno a la noción de aleturgia<sup>8</sup>. Esto dará lugar a una reflexión acerca del carácter “inútil” de la verdad como antesala para la elucidación de una manifestación, en la forma de la subjetividad, de una verdad *otra* que no sea ya, únicamente, la verdad del poder.

### LA VERDAD DEL MERCADO Y EL GOBIERNO DEL BÍOS

Tal como lo afirmábamos en nuestra introducción, las lecciones impartidas por Foucault a fines de los setenta terminan por delimitar el horizonte problemático de lo que podríamos denominar la politización de la vida. En efecto, dicho horizonte comienza a configurarse explícitamente en 1974 con la introducción de la noción de

---

7 Nos referimos, principalmente, a aquellas lecturas que señalan en la obra de Foucault cierta discontinuidad entre una primera etapa, durante la década del setenta, signada por la problemática de la sujeción, es decir, por la constitución de la vida como un objeto de las prácticas de saber-poder, y una segunda y última etapa dedicada a las problemáticas de la subjetivación y la ética. Así, por ejemplo, para Jacques Rancière “su pensamiento de la política está construido en torno a la cuestión del poder, [lo cual condujo a que] él nunca se haya interesado teóricamente por el problema de la subjetivación política”. “Biopolitique ou politique?”, *Multitudes* 1 (2000). También Frédéric Gros, quien sostiene que “durante mucho tiempo, Foucault sólo concibe al sujeto como el producto pasivo de las técnicas de dominación. Recién en 1980 concibe la autonomía relativa o, en todo caso, la irreductibilidad de las técnicas del yo” (ver Michel Foucault, “Situación del curso”, en *La hermenéutica del sujeto* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006), 494). En nuestra opinión, la reciente publicación de la totalidad de los cursos dictados en el Collège de France ha contribuido enormemente a la construcción de una perspectiva más integral del desarrollo del pensamiento foucaultiano.

8 Neologismo utilizado por Foucault para denominar “el conjunto de procesos posibles, verbales o no, por los cuales hacemos surgir aquello que se plantea como verdadero en oposición a lo falso, a lo oculto, a lo indecible, a lo imprevisible, al olvido y decir que no hay ejercicio del poder sin algo como una aleturgia”. Michel Foucault, *Du gouvernement des vivants. Cours au Collège de France. 1979-1980* (Paris: Gallimard-Seuil, 2012), 8.

biopolítica en la conferencia en Río de Janeiro “Nacimiento de la medicina social”<sup>9</sup>, pero sin lugar a dudas alcanza, con los cursos *Seguridad, territorio, población* (1977-78) y *Nacimiento de la biopolítica* (1978-79), un nivel de profundidad hermenéutica hasta el momento inusitada. Con dichas lecciones, la “tecnología política de la vida”<sup>10</sup>, que hasta el momento parecía circunscripta al ámbito delimitado por la categoría de biopoder –esto es, a la conjunción de una anatomopolítica del cuerpo humano sustentada en las disciplinas, y una biopolítica de la población centrada en la regulación de los procesos biológicos a nivel de especie– extiende su influjo al campo de la vida calificada, de la vida en tanto forma de vida.

En cierto modo, creemos, la inscripción de la problemática de la biopolítica en el marco de la gubernamentalidad liberal, y principalmente neoliberal, permite integrar una dimensión del control y de la regulación de la vida humana esbozada ya en *La voluntad de saber*, pero de algún modo relegada en la formulación que en dicha obra Foucault realizaba del horizonte del biopoder<sup>11</sup>. Allí, el sexo es el punto en que ambas técnicas, la anatomopolítica y la biopolítica, se tocan, pero en rigor, mientras la primera parecería reducirse a los efectos de las disciplinas sobre la materialidad del cuerpo individual, la segunda estaría restringida a la regulación de aquellos fenómenos impersonales que se expresan a nivel de especie, esto es, al objeto población. De este modo, se desdibuja cierta dimensión que el análisis del dispositivo de la sexualidad parecía entreabrir. Nos referimos al ejercicio de un poder constitutivo de la subjetividad en la que el sujeto juega un rol voluntario y activo en su propia sujeción. Un poder ejercido y sostenido en la libre voluntad de un sujeto cuya conducta se encontraría preordenada a un determinado régimen de verdad y al modo en que este manifiesta voluntariamente esa verdad como una verdad íntima, propia. En definitiva, a una forma específica de poder “que se aplica a la inmediata vida cotidiana, categoriza al individuo, lo ata en su propia identidad y le impone una ley de verdad sobre sí que está obligado a reconocer y que los otros deben reconocer en

---

9 La misma fue publicada en 1977 en la *Revista Centroamericana de Ciencias de la Salud*, incluida en Michel Foucault, *Dits et écrits II* (París: Gallimard, 2001), 207-228. No obstante, según Edgardo Castro, la primera formulación no explícita del concepto podría rastrearse hasta *La arqueología del saber*. Ver Edgardo Castro, *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica* (La Plata: Unipe, 2011), 47.

10 Michel Foucault, *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2002), 176.

11 Sobre este punto, puede confrontarse la perspectiva de Thomas Lemke, “Beyond Foucault. From Biopolitics to the Government of Life”, en *Governmentality. Current Issues and Future Challenges*, editado por Ulrich Bröckling, Susanne Krasmann y Thomas Lemke (Nueva York: Routledge, 2011), 165-185. Si bien coincidimos con el señalamiento del autor de que la vida, en el marco de la gubernamentalidad biopolítica, pasa a ser gobernada no solo en tanto vida biológica sino en tanto forma de vida, discrepamos con él en que en *La voluntad de saber* “el análisis de los procesos de subjetivación se limite esencialmente a la sujeción y al sometimiento del cuerpo, esto es, a la dimensión de la *zoé*, haciendo que las técnicas de autoconstitución reciban poca atención” (*Ibid.*, 174).

él<sup>12</sup>. Como es evidente, dicho ejercicio del poder difícilmente puede ser reducido a su injerencia en la materialidad del cuerpo individual como, asimismo, en los fenómenos vitales que se expresan al nivel de la especie.

Con los análisis del *homo economicus*<sup>13</sup> como figura de la subjetividad neoliberal, Foucault parecería retomar ese modo específico de ejercicio del poder analizado en el primer tomo de *Historia de la sexualidad*, pero condensado e integrado ahora en la racionalidad de gobierno liberal y neoliberal<sup>14</sup>. La vida pasa a ser gobernada por una serie de prácticas ordenadas en un determinado régimen veridiccional, el del mercado. Régimen que funciona como un “conjunto de reglas que permiten, con respecto a un discurso dado, establecer cuáles son los enunciados que podrán caracterizarse en él como verdaderos o falsos”<sup>15</sup>. Tal como sostiene Wendy Brown, “el neoliberalismo implica una afirmación normativa más que ontológica acerca de la ubicuidad de la racionalidad económica (...). Esto es, a través del discurso y políticas precisas, produce actores racionales e impone una racionalidad de mercado para la toma de decisión en cada una de las esferas”<sup>16</sup>. El mercado deviene criterio de verificación de la práctica de gobierno, pero también, con los desarrollos de la teoría del capital humano<sup>17</sup> de la corriente neoliberal

---

12 Hubert Dreyfus y Paul Rabinow, *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics* (Chicago: University of Chicago Press, 1983), 212.

13 Foucault, *Naissance de la biopolitique*, especialmente las lecciones del 14 de abril al 4 de mayo de 1979.

14 Es frecuente encontrar en el pensamiento de Foucault torsiones temáticas, la adopción y elaboración de nuevos objetos de estudio que funcionan como elementos que dinamizan su reflexión, permitiendo reelaborar desarrollos anteriores o “desbloquear” el pensamiento en dirección a nuevos horizontes de problematización. En este sentido, sus consideraciones sobre el liberalismo resultan paradigmáticas. Sin extendernos demasiado, basta mencionar el giro desde una concepción cuasi ideológica del liberalismo político, en que la libertad funcionaba como la superficie formal bajo la cual las disciplinas garantizaban la sumisión de las fuerzas y de los cuerpos, hacia una tematización de la libertad como el correlato indispensable de los dispositivos de seguridad. Así, leemos en 1975: “Las Luces, que han descubierto las libertades, inventaron también las disciplinas” (Foucault, *Surveiller et Punir* (París: Gallimard, 1975), 224) o en una entrevista del mismo año: “Para que un cierto liberalismo burgués haya sido posible al nivel de las instituciones, hizo falta, al nivel de lo que denomino los micropoderes una investidura mucho mas ajustada de los individuos (...). La disciplina, es el revés de la democracia” (Foucault, “Sur la sellette”, en *Dits et écrits I*, 1590). Poco tiempo después y centrándose, principalmente, en el liberalismo económico, la libertad deja de ser el espejismo producido por el conjunto disciplinario: “... en alguna parte dije que no se podía comprender la introducción de las ideologías y una política liberales en el siglo XVIII sin tener presente que esa misma centuria que había reivindicado en tan alta voz las libertades las había lastrado (...) con una técnica disciplinaria (...) que limitaba en forma considerable la libertad (...). Pues bien, creo que me he equivocado” (Foucault, *Sécurité, territoire, population*, 50).

15 *Ibid.*, 37.

16 Wendy Brown, “Neoliberalism and the End of Liberal Democracy”, en *Edgework. Critical Essays on Knowledge and Politics* (Princeton: Princeton University Press, 2005), 40.

17 Desarrollada principalmente por Gary Becker y Theodore Schultz, dicha teoría despierta en Foucault un especial interés pues, al tiempo que pasa a concebir al individuo como un

norteamericana, la racionalidad de la empresa se transforma en el principio respecto del cual deberá articularse la vida de los individuos y de las sociedades.

Dicha teoría permite apreciar cómo el comportamiento y la conducta racional de todo sujeto agente, de todo *homo economicus*, es aquella que puede reducirse a la asignación óptima de recursos escasos a fines alternativos. La vida del sujeto se constituye en un objeto a ser gobernado mediante la intervención en el medio en que este realiza sus elecciones en tanto elecciones económicas y haciendo que el control se apoye en una libertad de acción previamente ordenada al régimen veridiccional del mercado. El sujeto valida su conducta mediante la adopción de un criterio de verdad que le es impuesto, pero al hacerlo lo incorpora y lo manifiesta como propio. Este momento neoliberal se caracteriza por una homogeneización del discurso del hombre en torno a la figura de la empresa. En él, la libertad toma una forma contradictoria. Pues mientras que este empresario de sí mismo se constituye como un individuo destinado a ser autónomo y responsable de sus propias acciones debe, por otro lado, controlarse de manera continua, calcular sus acciones y gestionar sus emociones, la totalidad de su existencia.

Apenas un año después a *Nacimiento de la biopolítica*, las temáticas del liberalismo y el neoliberalismo parecerían desaparecer del horizonte problemático de Foucault. La ausencia de menciones explícitas al respecto en los cursos siguientes, como en los dos últimos tomos de *Historia de la sexualidad, El uso de los placeres y La inquietud de sí* dedicados a elaborar la genealogía del sujeto de deseo desde la antigüedad clásica hasta los primeros siglos del cristianismo, no haría más que confirmarlo. No obstante, en nuestra opinión, el singular vínculo entre verdad y vida, que sus análisis sobre el neoliberalismo entreabrió, estructurará en gran medida sus desarrollos posteriores sobre la subjetivación, y planteará un desafío a ser resuelto. Así parecería indicarlo su interés, en *Du gouvernement des vivants* (1979-1980), por un análisis genealógico de la obediencia<sup>18</sup>, en sintonía, creemos, con la necesidad de elucidar las condiciones de emergencia históricas del *homo economicus* como figura de la subjetividad neoliberal.

---

empresario de sí mismo, permite ampliar el objeto del análisis económico del estudio de los mecanismos de producción, intercambio y consumo, al universo total de las conductas humanas. Al respecto consultar las clases del 14, 21 y 28 de marzo de 1979 del curso *Naissance de la biopolitique*.

- 18 Así, a propósito de las prácticas de dirección cristianas, Foucault nos dirá que en ellas “hay en efecto alguien que guía mi voluntad, que quiere que mi voluntad desee esto o aquello. [No obstante,] continuó queriendo hasta el final pero queriendo a cada instante aquello que el otro quiere que yo quiera”. *Du gouvernement des vivants*, 225. “Es por lo tanto, en sentido estricto, una subordinación de la voluntad al otro, en la que las dos voluntades permanecen enteras, pero una queriendo siempre aquello que desea la otra”. *Ibidem*.



## SOBRE LA INUTILIDAD DE LA VERDAD

La sutileza y la eficacia con que el arte de gobierno neoliberal determina algunos de los rasgos más salientes de la forma de vida contemporánea permiten entrever la tarea específica de una “política de la verdad” cuyo sentido netamente político se encuentra en la elaboración no de una historia de la verdad, sino de la veridicción. Pues al remitirnos a la necesidad de elaborar dicha historia, Foucault se refiere al requerimiento de tener que dar un paso hacia el exterior de nuestro juego de verdad en dirección a aquello que permite, justamente, que este juego pueda darse pero, al mismo tiempo también, reconfigurarse y alterarse. Esto es, a hacer manifiesto ese conjunto de reglas y condiciones que ha hecho que hoy formemos parte de un mismo juego y que ha hecho posible que la “verdad [sea] en general verdadera”<sup>19</sup>.

Lejos de lo que la prédica neoliberal busca imponer, esto es, la imposibilidad de encontrar lógicas alternativas, juegos otros de lo verdadero y lo falso en los cuales tejer el vínculo entre el sujeto y la verdad, las indagaciones foucaultianas de comienzos de los ochenta parecerían dar cuenta de la necesidad de analizar la posibilidad de romper el predominio de esa racionalidad económica centrada en el cálculo costo-beneficio<sup>20</sup>. Ya en 1977 Foucault afirmaba cómo

la verdad está ligada circularmente a los sistemas de poder (...).  
No se trata de liberar la verdad de todo sistema de poder –esto sería una quimera, ya que la verdad es ella misma poder– sino

19 Michel Foucault, “About the Beginning of the Hermeneutics of the Self: Two Lectures at Dartmouth”, *Political Theory* 21, no. 2 (1993): 209.

20 Sobre este punto, es interesante confrontar con la perspectiva de Michel Feher (especialmente en “Self-Appreciation; or, The Aspirations of Human Capital”, *Public Culture*, 21, no. 1 (2009), 21-41). El autor intentará plantear una oposición al neoliberalismo desde su interior adoptando (*embracing*) las condiciones que sus discursos y prácticas prescriben. Planteando como antecedente el modo en que, desde el marxismo, algunos movimientos emancipatorios buscaron apropiarse de la figura del “trabajador libre” del capitalismo liberal y ponerla, a pesar de su carácter ideológico y funcional, como uno de los elementos centrales de sus reivindicaciones, Feher propone un movimiento similar centrado en una reelaboración de la teoría neoliberal del capital humano. En sintonía con el paradigma actual de los mercados financieros y de la gerencia de las corporaciones, más preocupados por la apreciación constante del capital acumulado que por nuevos ingresos (*Ibid.*, 27), es preciso readequarse la idea de capital humano a la de un sujeto cuyo “propósito principal no sea el de beneficiarse de su potencial acumulado sino el de valorizarlo de manera constante” (*Ibidem*). Resaltando así, tal como lo hacía Foucault, el carácter de productor por sobre el de consumidor, el sujeto neoliberal debe mantener, según Feher, un vínculo especulativo (*speculative*) con su capital humano invirtiendo en él, “capitalizándolo”. Por ello, el principal desafío para una “izquierda neoliberal” (*Ibid.*, 31) no será el de poder reivindicar una esfera de la vida inalcanzable a las lógicas de la mercancía y el consumo, sino discriminar entre distintas maneras, en competencia, de apreciarse y valorizarse a uno mismo. “En vez lamentarse por la personalización de la política como la estrategia a través de la cual el neoliberalismo hace que la gente pierda de vista sus intereses colectivos, jugar la carta del capital humano puede ser una forma de relanzar la politización de lo personal” (*Ibid.*, 38).

de separar el *poder de la verdad* de las formas hegemónicas (sociales, económicas, culturales) en el interior de las cuales funciona por el momento<sup>21</sup>.

Si bien esta caracterización apuntaba de lleno a la necesidad de poner en el centro de la preocupación política el problema de la verdad, lo hacía, al mismo tiempo, intentando señalar la posibilidad de circunscribir y especificar ese “poder de la verdad” irreductible a sus manifestaciones hegemónicas concretas. Así, la noción de régimen de veridicción buscaría dar cuenta de dicha especificidad no asignable a lo económico, lo social o lo cultural<sup>22</sup> pero, a la vez, inseparable del ejercicio del poder.

De esta manera, en algunas de las lecciones conceptualmente más ricas de *Du gouvernement des vivants* y *Subjectivité et vérité* (1980-1981)<sup>23</sup>, Foucault desarrolla lo que podríamos denominar una concepción “no económica” de la verdad o, dicho de otro modo, la importancia y fuerza de algo así como su dimensión “inútil”. Esta consiste en mostrar cómo la verdad, el ritual de manifestación de la verdad, la aleturgia no es meramente el plus de saber necesario para el buen ejercicio del gobierno. “La ciencia, el conocimiento objetivo no es más que uno de los casos posibles de todas las formas en que podemos manifestar la verdad”<sup>24</sup>. El ejercicio del poder requiere una manifestación suplementaria, excesiva, no económica de la verdad. “La fuerza del poder no es independiente de (...) la manifestación de lo verdadero, [pero] mucho más allá de aquello que es simplemente útil o necesario para gobernar bien”<sup>25</sup>. Lo que es preciso observar en el paso metodológico hacia atrás que propone Foucault es cómo el ejercicio del poder y la manifestación de la verdad están mucho más antiguamente ligados y de una manera mucho más profunda que en las formas específicas que admiten sus vinculaciones actuales<sup>26</sup>. Pero además, cómo esta manifestación de la verdad ligada al ejercicio del poder “es siempre excedentaria en relación a aquello que es útil y necesario para gobernar de una manera eficaz”<sup>27</sup>.

Esta dimensión inútil de la verdad, implícita en el desarrollo de la idea de aleturgia, amplía la noción de “régimen de veridicción” elaborada en *Seguridad, territorio, población* y en *Nacimiento de la biopolítica*. Pero ante todo, comporta un corrimiento respecto del binomio saber-poder. Lo que la aleturgia va a permitir es

21 Michel Foucault, “Entretien avec Michel Foucault”, en *Dits et écrits II* (París: Gallimard, 2001), 160. El subrayado me pertenece.

22 Véase Philippe Chevallier, “ ‘Vers l’éthique. La notion de «régime de vérité»’ dans le cours *Du gouvernement des vivants*”, en *Michel Foucault: éthique et vérité*, comp. Daniele Lorenzini, Ariane Revel y Arianna Sforzini (París: Vrin, 2013), 58-59.

23 Principalmente nos referimos a las lecciones del 9 de enero y 6 de febrero de 1980 del curso *Du gouvernement des vivants* y a la del 18 de marzo de 1981 de *Subjectivité et vérité*.

24 Foucault, *Du gouvernement des vivants*, 9.

25 *Ibid.*, 10.

26 Véase *Ibid.*, 14-17, donde Foucault desarrolla cinco formas distintas de plantear la relación entre el ejercicio del poder y la manifestación de la verdad.

27 *Ibid.*, 18.

poner en primer plano el rol del sujeto o de la subjetividad en la manifestación de la verdad. Esta ya no estará ligada especialmente al saber, a la discursividad científica, sino a una manifestación de la verdad por y a través del sujeto. A propósito de esto, Philippe Chevallier sostiene que “el único factor determinante de la parte del sujeto no es tanto aquello que es –definido por una institución–, sino aquello que él *hace*. Y lo que hace se ubica en el interior de un movimiento designado por el empleo de un verbo pronominal: *constituirse*”<sup>28</sup>. Es este hacer(se) del sujeto, este constituirse por medio de la manifestación de la verdad, aquello que los análisis foucaultianos sobre el neoliberalismo ya habían dejado en evidencia respecto del *homo economicus*. En *Du gouvernement des vivants* Foucault dará un paso más allá, mostrando cómo “la manifestación de la verdad desborda, [es irreductible al] mero efecto de la inscripción lógica del poder. Este exceso aletúrgico signa la entrada en escena del sujeto”<sup>29</sup>.

Vemos entonces cómo incluso antes de que Foucault desarrolle la idea de una dramática<sup>30</sup>, esto es, de una dimensión no performativa del lenguaje mediante la cual el sujeto se subjetiva libremente sobre la base de prácticas lingüísticas como la parresía, la posibilidad de una vida otra respecto del *homo economicus* de la racionalidad neoliberal, incluso antes, la idea de un *bíos* como “forma de relación que decidimos tener con nosotros mismos y con las cosas (...); [como] manera en que insertamos la propia libertad, los propios fines en las cosas mismas”<sup>31</sup> estará estrechamente ligada al señalamiento, a través de la idea de la inutilidad de la verdad, de esa inadecuación esencial entre la vida y las técnicas y regímenes de veridicción que la dominan y la administran. Inadecuación o irreductibilidad que se sostiene en el hecho de que, tal como afirmará Foucault, “aquello que permite a las prácticas humanas mantenerse en su economía propia es precisamente (...) que no son racionales, o que entre el esquema de racionalidad [o juego de verdad] que le presentamos y la realidad misma de su existencia se encuentra siempre una distancia necesariamente infranqueable”<sup>32</sup>.

El análisis de este carácter no económico de la verdad apunta justamente a marcar esa inadecuación esencial entre la vida y un poder que pretende constantemente

28 Chevallier, “Vers l'éthique”, 58 (subrayado en el original).

29 Frédéric Gros, “Avouer et obéir”, *La vie des idées.fr* 12 (2013).

30 Al respecto, es preciso tener en mente dos definiciones que da Foucault acerca de la idea de una “dramática del discurso”. La primera, en su curso de 1981 *Mal faire, dire vrai*, dictado en la Universidad de Lovaina: “Se puede llamar ‘dramático’ no una adición ornamental cualquiera sino todo elemento que, en un escenario, pone de manifiesto el fundamento de legitimidad y sentido de lo que se desenvuelve en él” (Michel Foucault, *Obrar mal, decir la verdad: función de la confesión en la justicia. Curso de Lovaina 1981* (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2014), 228); la segunda, en el curso de 1983 *Le gouvernement de soi et des autres*: “... es el análisis de esos hechos de discurso que muestra cómo el acontecimiento mismo de la enunciación puede afectar al ser del enunciadore” (Michel Foucault, *Le gouvernement de soi et des autres. Cours au Collège de France. 1982-1983* (París: Seuil-Gallimard, 2008), 66).

31 Michel Foucault, *Subjectivité et vérité. Cours au Collège de France. 1980-1981* (París: Seuil-Gallimard, 2014), 255.

32 *Ibid.*, 247.

administrarla. Se abre así una dimensión propia para la cuestión de la verdad que nos habilita para pensar el problema de su fuerza normativa independientemente de la consideración de sus efectos útiles para el arte de gobierno. La fuerza de la verdad no puede explicarse únicamente por sus efectos políticos, económicos o de saber. La verdad es inútil pero al mismo tiempo necesaria<sup>33</sup>. Además, exhibe cómo la indagación de un determinado régimen de verdad no debe ser simplemente la de su articulación con ciertas formas precisas de ejercer el gobierno y permite direccionarla hacia los actos por los cuales un sujeto se construye a sí mismo mediante el establecimiento de una cierta relación con la verdad<sup>34</sup>.

No obstante, ¿cómo pasar entonces del hecho de que las relaciones de poder sean constitutivas de la verdad a la manifestación en la forma de la subjetividad de una verdad *otra* que no sea ya, únicamente, la verdad del poder? Pues si, en efecto, “la verdad se manifiesta en y para el sujeto, ella aún no lo hace a partir de él y por él”<sup>35</sup>. Para ello será preciso entender la manera en que la verdad opera sobre la vida; cómo ella puede constituir una dimensión esencial de la subjetivación, del *bíos* o de la forma de vida.

### SUBJETIVACIÓN, VERDAD Y LIBERTAD

La operación de la verdad sobre la vida va a darse de diferentes modos, según regímenes discursivos distintos y sobre la base de prácticas lingüísticas diversas. No habrá una verdad ni, como vimos, una finalidad simplemente económica o política de la misma, sino distintas maneras en que ella se ponga en juego en la constitución del sujeto. Pero frente a esta multiplicidad de formas que el vínculo entre el sujeto y la verdad puede adoptar ¿qué será en definitiva aquello que haga que alguien se incline frente a la verdad?

---

33 Resuena aquí la influencia de Georges Dumézil y su idea, retomada por Foucault, respecto del poder calificante de la verdad: “Por mucho que nos remontemos en el comportamiento de nuestra especie, la palabra verdadera es una fuerza a la que pocas fuerzas pueden resistirse (...). La verdad apareció muy tempranamente a los hombres como una de las armas verbales más eficaces, uno de los gérmenes de poder más prolíficos, uno de los fundamentos mas sólidos para sus instituciones” (Georges Dumézil, *Servius et la fortune* (París: Gallimard, 1943), 243-244).

34 Quizá aquí nos encontremos con un límite inquietante en el pensamiento foucaultiano: ¿acaso no es posible pensar la constitución de la subjetividad por fuera de su relación con la verdad? Al respecto, Foucault dirá que “es en efecto un problema: después de todo, ¿por qué la verdad? (...) ¿y por qué es que nos ocupamos de nosotros mismos únicamente a través del cuidado de la verdad? Creo que tocamos aquí una cuestión fundamental y que es, yo diría, la cuestión de Occidente: ¿qué es lo que ha hecho que toda la cultura occidental haya girado en torno de esta obligación de verdad (...)? (...) nada ha podido mostrar hasta el momento que podamos definir una estrategia por fuera de dicha problemática” (Michel Foucault, “L'éthique du souci de soi comme pratique de la liberté”, 1542-1543).

35 Frédéric Gros, “Avouer et obéir”.

A propósito de esto, Foucault traza, en *Du gouvernement des vivants*, una analogía entre la idea de régimen político y la de régimen de verdad. Tal como existe la noción de régimen político que busca dar cuenta “del conjunto de procedimientos y de instituciones por los cuales los individuos (...) se ven obligados a obedecer decisiones (...) que emanan de una autoridad colectiva”<sup>36</sup>, Foucault propone un análisis similar de la verdad. Así, la idea de régimen de verdad dará cuenta de “aquello que determina las obligaciones de los individuos respecto de los procedimientos de manifestación de la verdad”<sup>37</sup>. Pues, podría pensarse que la verdad es razón suficiente para que nos inclinemos frente a ella pero, en rigor, no es así. Para Foucault esto se explica a partir de que “no es la verdad la que crea y detenta los derechos que ejerce sobre los hombres (...) [ni tampoco es cierto] que la verdad obligue por lo verdadero”<sup>38</sup>. El ejemplo que brinda de la verdad lógica es claro en este sentido. Para que afirmemos la verdad de una proposición de la lógica basta con que exista la lógica como lenguaje y la proposición en cuestión cumpla con una serie de reglas. Pero esto no alcanza para pasar de la afirmación de la verdad de la proposición a que el sujeto se incline frente a ella. Se inclinará, sostiene Foucault, “porque *hace* lógica, es decir porque se constituyó a sí mismo, o ha sido invitado a constituirse como operador en un determinado número de prácticas o como partícipe en un determinado juego”<sup>39</sup>. El valor de la verdad, entonces, no se origina en un atributo formal sino en un juego de lo verdadero y lo falso a partir del cual instituye su propia normatividad. Y es justamente la noción de régimen de verdad la que hará visible cómo el hecho de que nos inclinemos frente a la verdad no será, curiosamente, del orden de lo verdadero.

La constitución del sujeto en la manifestación de la verdad pondrá en juego entonces una serie de elementos cuya interacción dependerá del modo en que dicha manifestación sea efectuada. En este sentido, la fuerza de la verdad, la libertad y el compromiso del sujeto implicados en la práctica en cuestión no estarán relacionados de la misma manera en, por ejemplo, las técnicas de dirección griegas o en las cristianas, en la “singular aleturgia” del hombre de mercado del neoliberalismo, como tampoco en el decir verdadero de la parresía que Foucault estudiará durante los últimos años de su vida. Al respecto, bien vale recordar la proximidad que indicábamos en nuestro primer apartado entre esa forma de ejercicio del poder introducida por Foucault en *La voluntad de saber* y el modo en que el sujeto neoliberal se constituía a sí mismo en la manifestación de la verdad del mercado. La confesión se consolida como un dispositivo de manifestación de la verdad. “Un ritual de discurso en el cual el sujeto que habla coincide con el sujeto del enunciado (...). Un ritual que se despliega en una relación de poder (...) [y] donde la sola enunciación (...) produce en el que la articula modificaciones intrínsecas: lo libera, le promete salvación”<sup>40</sup>. Quien confiesa cede,

---

36 Foucault, *Du gouvernement des vivants*, 92.

37 *Ibid.*, 91.

38 *Ibid.*, 94.

39 *Ibid.*, 95. Subrayado en el original.

40 Foucault, *Historia de la sexualidad I*, 78.

acepta, pero se somete libremente. De manera similar, el hombre de mercado del neoliberalismo es compelido a reproducir constantemente, en una especie de escena confesional, la verdad sobre sí mediante mecanismos variados de autoevaluación o formación continua<sup>41</sup>, una verdad que si bien le es externa, este incorpora y expresa como propia por medio de sus actos y sus conductas. De allí la proximidad con la problemática de la aleturgia, pues en la manifestación de la verdad del mercado que el sujeto expresa como “propia” en su propia conducta, entabla también una relación consigo mismo, una subjetivación.

Pero si la vida pasa inevitablemente por el lenguaje, este no constituirá invariablemente su dispositivo de captura. Lo que debemos intentar comprender es cómo la fuerza o normatividad que el juego de lo verdadero y lo falso ejerce sobre y a través del sujeto se modificará en el pasaje de un modelo a otro del decir verdadero, de la manifestación de la verdad. Pues, si como veíamos antes con el dispositivo de la confesión, el sujeto se ligaba libremente a la obligación de decir la verdad sobre sí mismo, la introducción de la noción de parresía<sup>42</sup> va a permitir plantear una inversión en dicho esquema.

Ante todo, el análisis foucaultiano de la parresía pone de manifiesto una relación entre subjetividad y verdad en la que el sujeto, el parresiasta, se modifica a sí mismo en la enunciación de la verdad, pero de una verdad centrada no tanto sobre sí sino “sobre los otros y [dirigida] a los otros”<sup>43</sup>. A diferencia de la confesión y del modo de constitución de la subjetividad neoliberal, donde el compromiso se originaba en una fuerza externa al sujeto, en el modelo parresiástico, más allá de las diferencias que habrá entre las diversas formas de practicarlo, dicha fuerza surge del compromiso del sujeto que enuncia la verdad con la verdad que enuncia, y que interpela ahora, ya no a sí mismo, sino a aquél a quien el decir verdadero se encuentra dirigido. Por ello, a propósito del juego parresiástico de Sócrates, Foucault sostendrá que su interlocutor acepta ser interpelado en la medida en que “la vida (el *bios*) de aquél que habla está de acuerdo (*en accord*), [mantiene] una sinfonía entre los discursos de una persona y lo que ella es”<sup>44</sup>. Así, “la parresía socrática como libertad de decir lo que quiera está marcada, autenticada por el sonido de la vida del propio Sócrates”<sup>45</sup>.

41 Véase Massimiliano Nicoli y Luca Paltrinieri, “Il management di sé e degli altri”, *Aut aut* 362 (2014): 49-75.

42 “La parresía es una forma de actividad verbal en la que el hablante tiene una relación específica con la verdad a través de la franqueza, una cierta relación con su propia vida a través del peligro, un cierto tipo de relación consigo mismo o con otros a través de la crítica (autocrítica o crítica a otras personas) (...). Más concretamente, la parresía es una actividad verbal en la que un hablante expresa su relación personal con la verdad, y arriesga su propia vida porque reconoce el decir la verdad como un deber para mejorar o ayudar a otros” (Michel Foucault, *Discurso y verdad en la antigua Grecia* (Madrid: Paidós, 2004), 46).

43 Véase Francesco Adorno, *Le style du philosophe. Foucault et le dire-vrai* (París: Kimé, 1996), 131. Subrayado en el original.

44 Michel Foucault, *Le courage de la vérité. Le gouvernement de soi de des autres II. Cours au Collège de France. 1983-1984* (París: Seuil-Gallimard, 2009) 137-138.

45 *Ibid.*, 138.

Es justamente el compromiso ontológico del sujeto consigo mismo en el acto de enunciación lo que caracteriza el decir verdadero de la parresía. Pues no es sino en el acontecimiento de la enunciación de la verdad que el sujeto precisa su modo de ser en cuanto habla. El enunciado parresiástico, al cual Foucault se refiere, no vincula su eficacia a un contexto previamente instituido ni viene a funcionar como una confirmación de las relaciones sociales previamente dadas. “La característica del enunciado parresiástico es justamente que, al margen del estatus y de todo aquello que pueda codificar y determinar la situación, el parresiasta es quien hace valer su propia libertad de individuo que habla”<sup>46</sup>. De allí que la parresía implique el coraje de quien enuncia la verdad. La parresía foucaultiana plantea la libertad del sujeto en el momento en que lo vincula a su propia enunciación: “... solo hay parresía cuando hay libertad en la enunciación de la verdad y libertad también de ese pacto mediante el cual el sujeto que habla se liga al enunciado” subjetivándose. Así, “la parresía pone en juego una cuestión filosófica fundamental: (...) el lazo que se establece entre la libertad y la verdad”<sup>47</sup>.

### CONSIDERACIONES FINALES

Tal como lo hemos intentado mostrar, la indagación de algunos de los desarrollos foucaultianos inmediatamente posteriores a sus denominados “cursos biopolíticos” nos ha permitido articular una reflexión en torno a la idea del carácter “inútil” de la verdad o acerca de lo que aquí hemos denominado una concepción no económica de la verdad. A partir de ella, intentamos desplegar una reflexión en torno a la posibilidad de una manifestación, en la forma de la subjetividad, de una verdad *otra* respecto de la verdad del poder. Dicha indagación nos condujo entonces desde la figura del *homo economicus* del neoliberalismo norteamericano hasta el modelo aletúrgico del decir verdadero condensado, ejemplarmente, en sus últimos cursos del Collège de France. Sin duda, no hemos dado más que algunos pasos en dirección a la problemática propuesta; algunas claves o coordenadas posibles de una solución siempre parcial pues, como afirmaría el propio Foucault, “más que *fundar* en derecho una teoría (...) se trata, de momento, de *establecer* una posibilidad”<sup>48</sup>.

---

46 Foucault, *Le gouvernement de soi de des autres*, 63.

47 *Ibid.*, 64.

48 Michel Foucault, *L'archéologie du savoir* (París: Gallimard, 1969), 150.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adorno, Francesco Paolo. *Le style du philosophe. Foucault et le dire-vrai*. Paris: Kimé, 1996.
- Brown, Wendy. "Neoliberalism and the End of Liberal Democracy". En *Edgework. Critical Essays on Knowledge and Politics*. Princeton: Princeton University Press, 2005.
- Castro, Edgardo. "Biopolítica: de la soberanía al gobierno". *Revista Latinoamericana de Filosofía* 2, vol. XXXVI (2008): 188-205.
- \_\_\_\_\_. *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*. La Plata: Unipe, 2011.
- Chevallier, Philippe. " 'Vers l'éthique. La notion de «régime de vérité» ' dans le cours *Du gouvernement des vivants*". En *Michel Foucault: éthique et vérité*, compilado por D. Lorenzini, A. Revel y A. Sforzini. Paris: Vrin, 2013.
- Dreyfus, Hubert y Paul Rabinow. *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*. Chicago: University of Chicago Press, 1983.
- Dumézil, Georges. *Servius et la fortune*. Paris: Gallimard, 1943.
- Feher, Michel. "Self-Appreciation; or, The Aspirations of Human Capital". *Public Culture* 21, no. 1 (2009): 21-41.
- Foucault, Michel. "About the Beginning of the Hermeneutics of the Self: Two Lectures at Dartmouth". *Political Theory* 21, no. 2 (1993): 198-227.
- \_\_\_\_\_. *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Madrid: Paidós, 2004.
- \_\_\_\_\_. *Dits et écrits I*. Paris: Gallimard, 2001.
- \_\_\_\_\_. *Dits et écrits II*. Paris: Gallimard, 2001.
- \_\_\_\_\_. *Du gouvernement des vivants. Cours au Collège de France. 1979-1980*. Paris, Gallimard-Seuil, 2012.
- \_\_\_\_\_. *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2002.
- \_\_\_\_\_. *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- \_\_\_\_\_. *L'archéologie du savoir*. Paris: Gallimard, 1969.
- \_\_\_\_\_. *Le courage de la vérité. Le gouvernement de soi de des autres II. Cours au Collège de France. 1983-1984*. Paris: Seuil-Gallimard, 2009.
- \_\_\_\_\_. *Le gouvernement de soi de des autres. Cours au Collège de France. 1982-1983*. Paris: Seuil-Gallimard, 2008.
- \_\_\_\_\_. *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-1981*. Paris: Seuil-Gallimard, 2004.
- \_\_\_\_\_. *Obrar mal, decir la verdad: Función de la confesión en la justicia. Curso de Lovaina 1981*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2014.
- \_\_\_\_\_. *Sécurité, territoire, population: Cours au Collège de France 1977-1978*. Paris: Seuil-Gallimard, 2004.
- \_\_\_\_\_. *Surveiller et Punir*. Paris: Gallimard, 1975



- \_\_\_\_\_. *Subjectivité et vérité. Cours au Collège de France. 1980-1981*. París: Seuil-Gallimard, 2014.
- Gros, Frédéric. “Avouer et obéir”. *La vie des idées.fr* 12 (2013). [Consultado en línea: 19 de diciembre de 2015]. Disponible en: <http://www.laviedesidees.fr/Avouer-et-obeir.html>
- \_\_\_\_\_. “Situación del curso”. En *La hermenéutica del sujeto* de Michel Foucault. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Lemke, Thomas. “Beyond Foucault. From Biopolitics to the Government of Life”. En *Governmentality. Current Issues and Future Challenges*, editado por Ulrich Bröckling, Susanne Krasmann y Thomas Lemke. Nueva York: Routledge, 2011.
- Nicoli, Massimiliano y Luca Paltrinieri. “Il management di sé e degli altri”. *Aut aut* 362 (2014): 49-75.
- Rancière, Jacques. “Biopolitique ou politique?” *Multitudes* 1 (2000).
- Terrel, Jean. *Politiques de Foucault*. París: Presses Universitaires de France, 2010.

---

\* Luciano Andrés Carniglia. Profesor y doctorando en Filosofía en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires (Buenos Aires, Argentina). Es becario doctoral de la Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina) radicado en el Centro de Investigaciones Filosóficas (CIF, Argentina). Su tesis está dedicada al análisis de las nociones de normatividad y forma de vida en el marco de los desarrollos biopolíticos inaugurados por el pensamiento de Michel Foucault. Ha presentado diversas colaboraciones y artículos en congresos y revistas especializadas nacionales e internacionales. Entre ellos “Figuras de la subjetividad. El decir verdadero en la biopolítica contemporánea”, *Pléyade* 12 (2013): 119-134; “De catástrofes y utopías. Apuntes para un pensamiento de la relación entre hombre, naturaleza y técnica a la luz del problema de la alienación en Marx y Simondon”, *Eikasia. Revista de Filosofía* 58 (2014): 321-333; “Crítica y verdad. La emergencia de la libertad en el gobierno de la vida”, *El banquete de los dioses* 2, no. 2 (2014): 22-37. Correo electrónico: [lucianocarniglia@hotmail.com](mailto:lucianocarniglia@hotmail.com).